

El pintor de la noche. *Por Jose Luis Díez Garde*

El próximo 7 de junio Venecia celebra una de las citas más importantes del arte contemporáneo, la **Bienal**. El Pabellón de España se dedica en esta ocasión íntegramente a uno de los artistas vivos más polémicos y admirados, que puede presumir, además de ser premio **Príncipe de Asturias de las Artes y Nacional de Artes Plásticas**, de ser el creador español más cotizado: **Miquel Barceló**.

Obras como las cerámicas de la capilla del Santísimo en la Catedral de Palma y la cúpula de la sede de las Naciones Unidas en Ginebra lo han encumbrado como uno de los iconos del arte contemporáneo, si es que no lo era aún.

Menstyle.es- Cuando le encargan un proyecto, ¿considera que quien lo hace busca un icono?

Miquel Barceló- Iconos sólo he hecho la cúpula de la ONU y mi intervención en la Catedral de Palma de Mallorca. No pienso especializarme en esa temática. Eran dos grandes retos y los dos tuvieron su mérito. Me costó hacerlo. A mí lo que me gusta es trabajar en mi taller pintando, comenzar la mañana sin saber qué voy a hacer por la tarde y eso, en una obra que pretende ser un símbolo de algo, no se puede hacer. Tienes que tenerlo planificado. A mí no me gusta trabajar como un arquitecto o un jefe de equipo.

M- ¿Y cuál es el formato con el que se siente más cómodo?

M.B.- Cuando me sale bien, me siento cómodo en lo que sea. Intento evitar especializarme en algo. Trabajo desde formatos pequeños a retratos como los que hago en París ahora, que deben de medir un metro y medio, o cuadros como los que se van a ver en la Bienal, de cuatro metros. Pero nunca me he sentido realmente cómodo en ninguno.

M- El catálogo de la exposición de Venecia, ordenado de forma alfabética en lugar de cronológica según su propio deseo, finaliza con la letra Z y la palabra Zeleste, un antiguo local de copas de Barcelona. ¿Es un hombre de la noche?

M.B.- Zeleste fue muy importante en mi vida. La noche lo es, no soy de levantarme temprano. En los 70 pasaba casi todas las noches allí. Era un lugar muy divertido, justo el momento anterior a la premovida. Además, me gustaba la idea de comenzar el abecedario con la A de África, un continente muy especial para mí, y terminar con Zeleste. ¡Menudo recorrido!

M- El proyecto que se va a mostrar en Venecia incluye una performance titulada Pasodoble, una clara referencia musical. ¿Qué música escucha?

M.B.- Soy muy ecléctico. Escucho desde música contemporánea a pop o flamenco. Mis favoritos son Jimy Hendrix, The Kills... y The White Stripes, me gustan mucho estos chicos. Soy de ponerme el iPod a todo volumen.

M- La exposición también va a tener dos apartados dedicados en especial, y por expreso deseo suyo, al escritor François Augieras y a la literatura, con mesas de consulta que incluso contendrán libros de su propia biblioteca. ¿Se atreve a recomendarnos uno?

M.B.- Te recomiendo todos los que quieras. Pero uno de cabecera... Quizás, y ya que hablamos de Augieras, *Una adolescencia en los tiempos de Maréchal*, que todavía no se ha publicado en España.

M- Usted ha conocido a muchos de los grandes artistas del siglo XX (Andy Warhol, Basquiat...). ¿Se atrevería a decirnos quién para usted es el más importante?

M.B.- Estamos en el XXI, ¿verdad? Sin lugar a dudas Picasso, pero es tan evidente.

M- ¿Y del XXI? ¿Se atreve a hacer alguna predicción?

M.B.- Acaba de empezar el siglo y el milenio... ¿Cómo voy a decir algo? De todas formas, no me gusta catalogar a los artistas por fechas o categorías. Picasso es tan bueno que se el puede situar en cualquier fecha. Para mí él empieza a finales del XVIII y se morirá... no sé sabe. Es una cronología distinta a la que usamos.

M- Su vida actualmetne se divide entre París, Mali y Palma de Mallorca. ¿Volverá algún día a instalarse en la isla?

M.B.- Sí, de hecho cada vez estoy más allí. Vivo la mitad de mi tiempo en Mallorca, pero he de decir que tampoco aguanto todo el año.